

## EPÍSTOLA A FILEMÓN

### Introducción

Esta epístola, conocida por su belleza y el interés que suscita, no precisa de muchos comentarios. Es una expresión del amor que obra gracias al Espíritu en la asamblea de Dios, en todas las circunstancias de la vida personal.

Escrita con el propósito de despertar en Filemón los sentimientos que ciertos sucesos tenían tendencia a apagar en su corazón, la carta es muy oportuna para despertarlos también en los lectores, más que ofrecer una exposición alejada de este fin.

Presenta una bella descripción de la manera en que la ternura y el poder del amor de Dios, que obran en el corazón, se ocupan también de cada aspecto que pudiera herirlo y de esas otras situaciones que favorecen su crecimiento. Desde este punto de vista, la epístola es tan importante como hermosa. Esta tierna y delicada exposición en medio de los ingentes esfuerzos del apóstol por diseminar la obra, y de las verdades importantísimas que formaban la base para la relación en Cristo de todas las criaturas, arroja un carácter muy distintivo del cristianismo y muestra su naturaleza divina, dado que es Dios quien revela las verdades más profundas y les otorga el lugar que les corresponde en el círculo de los pensamientos divinos, tanto a la hora de referirse a algo ya conocido como de comunicarlo por primera vez. También puede, tratándose del Espíritu del Dios amoroso, llenar el corazón con consideraciones solo sugeridas por el amor, con una dignidad y tacto que, al ser aplicadas, hablan del origen y nos enseñan que, sea cual fuere la grandeza de Sus pensamientos, él tiene total libertad de sopesarlo todo.

Cuando la mente humana se halla ocupada en temas elevados, siente su peso y se dobla bajo su carga; queda absorta en ellos y tiene que abstraerse para poner atención. Dios revela sus pensamientos y, por inabarcables que sean para la mente humana, discurren con la transparencia y la capacidad de difusión que les es natural cuando los comunica por medio de unos instrumentos escogidos libres para amar, pues el Dios que los utiliza y los inspira es amor. Parte esencial de esta tarea es presentarle a él de este modo, más incluso que hablar de la profundidad de las cosas. Por consiguiente, cuando son motivados por este amor, el matiz de los pensamientos de quien los transmite demuestra ser divino (pues Dios es la fuente del amor), a través de una perfecta consideración hacia los demás y de la atención más firme puesta en las cosas que sienten sus corazones.

Este amor continúa desarrollando las relaciones formadas por el Espíritu Santo en los miembros del cuerpo de Cristo, entre hombres y mujeres. Originándose de una fuente divina, y alimentados siempre por ella, los afectos cristianos asumen la forma de reflexión humana, y cuando exhiben el amor y lo contrario del egoísmo, llevan la marca de lo que los originó. El amor, libre del yo, puede pensar y piensa en todo lo que concierne a los demás, comprendiendo lo que les afecta.

Como esclavo fugitivo, Onésimo se había convertido por medio del apóstol Pablo cuando este estaba preso, y Filemón, un hombre rico, o al menos con posibles, recibía a la asamblea en su casa (su esposa también estaba convertida). Trabajaba, según sus capacidades, para la obra de Dios. Arquipo servía al Señor ministrando a la asamblea —tal vez fuera evangelista—, pero también participaba de los conflictos del evangelio y permanecía al lado de Filemón.

Al mandar de vuelta a Onésimo, el apóstol se dirige en realidad a toda la asamblea, lo que explica que leamos las palabras «gracia y paz», no «misericordia», como sucedía con los individuos a los que escribían los apóstoles. Su petición, en nombre de Onésimo, la hace a Filemón, pero por otra parte la asamblea entera tenía que interesarse en este amado esclavo que volvía transformado en un hijo de Dios. Sus corazones cristianos respaldan a Filemón y dan fe de su conducta, aunque el apóstol esperaba de él, como siervo fiel, el perdón y un gesto de amabilidad hacia Onésimo.

Como era costumbre en Pablo, reconoce todo lo bueno que hay en Filemón y lo utiliza para que dejara correr libremente las emociones de la gracia, aparte de la excitación que le causara

el regreso de Onésimo o el disgusto que Satanás intentase ocasionarle. El apóstol quería que todo lo que Onésimo deseaba fuera demostrado con las acciones del propio Filemón. La concesión de este privilegio a su anterior esclavo, incluso un cálido recibimiento como hermano, tenía una connotación totalmente distinta, en este caso, a una orden impuesta por el apóstol, pues lo que estaba en juego eran los vínculos del amor y el afecto cristiano. No olvidaba el derecho que tenía de imponérsela, pero la aparcó y se centró más en su petición, al tiempo que sugería que la comunión de la fe de Filemón con toda la asamblea de Dios, y con él mismo —la forma en que su fe le hacía conocido entre las distintas actividades del amor cristiano, con el Señor, y los obreros que el apóstol había designado para que trabajasen en la asamblea (fe que con tanta dignidad se plasmaba en Filemón)—, tuviera su pleno resultado en el momento de aceptar los derechos del apóstol en su corazón. El versículo 6 tiene que leerse así: «... todo lo bueno que hay en nosotros».

Es estupendo ver la mezcla de afecto del apóstol por Onésimo en la preocupación que suscita la súplica para conmover el corazón de Filemón, junto con el sentimiento que le inspiró a confiar, de forma plena, en los afectos bondadosos de este leal hermano. Era en realidad probable que el regreso del fugitivo despertara unos afectos en él. El apóstol añade algo en su epístola con motivo de su amado hijo en la fe, nacido en el tiempo de su cautiverio. Dios interrumpió la obra de su gracia para obrar en el corazón de Filemón, y que se generasen unas relaciones nuevas con Onésimo. El apóstol le ruega que reciba a su anterior esclavo como hermano, pero es evidente que, aunque Pablo deseaba que fuera un gesto espontáneo del maestro, al que habían causado daño, esperaba que le recibiera con privilegios. Sea como fuere, se hace responsable de todo por causa de su amado hijo. Conforme a la gracia, Onésimo era ahora más provechoso para Filemón y Pablo que antes, cuando la carne quiso que se tornara un siervo renegado y desagradecido. Esto debería ser causa de regocijo. Pablo hace una alusión al nombre de Onésimo, que significa «provechoso». Finalmente, le recuerda a Filemón que había contraído una deuda con Pablo por su salvación, por su vida como cristiano.

En aquellos momentos, Pablo estaba prisionero en Roma. Dios había llevado a Onésimo hasta allí, donde fue finalmente restaurado y conducido a la salvación y al conocimiento del Señor, a fin de que nosotros pudiéramos ser enseñados, y Onésimo pasara a ocupar su posición en la asamblea cristiana<sup>21</sup>. Por lo visto, esto ocurre casi al final de las prisiones del apóstol, quien espera ser soltado pronto, por eso le dice a Filemón que le prepare alojamiento.

En la epístola a los colosenses encontramos otra vez los mismos nombres. El apóstol dice allí «Onésimo, que es uno de vosotros», o lo que es lo mismo, que era de Colosas, lo cual parece probable porque vemos la exhortación a Arquipo de no hacer oídos sordos al ministerio. El hecho de que el apóstol hable así de Onésimo a los cristianos colosenses es otra prueba de su amor solícito por este nuevo converso. Le encomienda a los corazones de la asamblea, y envía la carta que escribió por mano de Tíquico. En la epístola a los efesios no hay saludos, pero Tíquico es su portador. Timoteo se suma a la despedida de Pablo en la carta a los colosenses, como en esta a Filemón. No pasa lo mismo con la epístola a los efesios, pero une nuevamente sus nombres en la mención a los filipenses, a quienes el apóstol esperaba enviar pronto a Timoteo.

No saco ninguna conclusión de estos últimos detalles, pero nos ofrecen la base para seguir investigando. Cada una de las cuatro epístolas se escribió durante la cautividad del apóstol en Roma, mientras esperaba ser liberado.

Finalmente, lo que tenemos que destacar de esta epístola, sobre todo, es el amor que reinaba y producía un fruto en el centro íntimo de su propio círculo (guardado en todas partes mediante una exposición sin igual de la doctrina), y que extendía el aroma de la gracia a través

---

<sup>21</sup> Creo que por la forma que tiene de hablar el apóstol, pensaba que Onésimo sería un buen instrumento de Dios en la asamblea y útil para el servicio del Señor. Le hubiera gustado que se quedara a su lado y poder compartir con él los vínculos del evangelio, pero respetaba su amistad con Filemón. Iba a ser mejor para el alma de Onésimo reconocer el daño que le había hecho a su maestro y humillarse, y puesto que tenía que quedar libre, recibir el abrigo del amor que Filemón ya le profesaba.

de unas relaciones en las que todos los hombres se mantenían unidos, ocupándose de los detalles de la vida con una buena conducta y reconociendo el derecho que los asistía.